

LA CONTINUA BÚSQUEDA

EL GESTO MÁS RADICAL. LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA EN UNA ÉPOCA POSTMODERNA

SADIE PLANT

TRAD. DE GUILLERMO LÓPEZ GALLEGO
ERRATA NATURAE. MADRID, 2008
310 PÁGINAS, 21,90 EUROS

JOSÉ MANUEL COSTA

«¡Bajo los adoquines, la playa!» Este eslogan, uno de los más famosos del Mayo del 68 francés, es también de los más simbólico-prácticos surgidos en unas semanas repletas de expresiones célebres. Una frase absurda, pero tan potente que contenía dos de las escuelas de pensamiento radical antisistema que luego se han ido perpetuando.

Por un lado estaban quienes levantaban adoquines con la intención primaria de arrojarlos contra los CRS (Cuerpo Republicano de Seguridad). Estos dieron lugar a los movimientos autónomos de acción directa, esos Bloques Negros de los disturbios mundiales. Los otros creían realmente que bajo los adoquines podía encontrarse la playa y se lanzaron a las acciones simbólicas. Su poética se perpetuó en las visiones situacionistas y postmodernas. Y de estas se trata aquí.

La excusa es un libro importante en esta discusión y que ha tardado únicamente dieciséis años en aparecer en nuestro país. Se trata de *El gesto más radical (La Internacional Situacionista en una época postmoderna)*, de la profesora inglesa Sadie Plant, hoy figura reconocida de la difusa «nueva contracultura». El estudio de Plant era de lo más oportuno en 1992. Hoy resulta casi más inte-



PAISAJE TRAS LA BATALLA.

LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA, QUE ESTUDIA SADIE PLANT, FUE UNA DE LAS PRINCIPALES IMPULSORAS IDEOLÓGICAS DEL MAYO DEL 68 FRANCÉS. ARRIBA, UNA CALLE DE PARÍS TRAS LAS MANIFESTACIONES

resante, pues muchos de los análisis realizados entonces podrían aplicarse ahora con mayor razón.

El gesto más radical trata los principales aspectos del análisis situacionista, luego de su deriva postmoderna, su relación con los movimientos postestructuralistas y autonomistas y, finalmente, las posibilidades de acción que se pueden deducir en uno u otro caso. Todo ello con una claridad expositiva muy de agradecer y que no debe darse por supuesta tras una zambullida en las *boutades* situacionistas y el lirismo postmoderno.

TODOS LOS SUEÑOS. La concepción (que no ideología) situacionista del devenir político-social partía de la idea de la alienación marxista y freudiana, pero las superaba ampliamente al analizar que nuestras sociedades occidentales estaban sumergidas en el fenómeno de la «espectacularización», tal y como lo explicaba Guy Debord (1931-1994) en su *Sociedad del espectáculo* (1967). En ese libro, y utilizando palabras de Sadie Plant, se «retrataba una sociedad que se cree capaz de suministrarlo todo, de satisfacer cada deseo, de aliviar todo sufrimiento y de realizar todos los sueños. Pero también es un mundo que insiste en que cada momento de la vida sea mediado por la forma mercantil». Según este análisis, todo en nuestra vida –el ocio, la cultura, el arte, las relaciones personales e incluso la concepción de uno mismo– es reproducido como mercancía y «las teorías y los deseos se consumen igual que pan con mermelada».

Sucede, además, que el sistema es capaz de recuperarlo (¿casi?) todo, de digerir hasta la contestación más extrema. Hoy mismo vemos el anun-

cio de una multinacional con otro lema situacionista del 68: «¡Seamos realistas, pidamos lo imposible!». Más claro, agua.

El situacionismo se concebía como una forma de pensamiento actuante («Hasta ahora, los filósofos y los artistas solo han interpretado las situaciones. Ahora se trata de transformarlas») y pensaba que este estado de cosas era superable mediante nuevas tácticas y estrategias como la *Derive* (la deriva por el paisaje urbano como manera de escapar al trayecto de lo mercantilizado) y el *Détournement* (el desvío, la utilización de cualquier material cultural preexistente para, desplazando su sentido, cortocircuitar la Recuperación por parte del sistema).

En los años 80 se hizo popular la postmodernidad filosófica, coincidente en algunos análisis con el situacionismo pero negando en la práctica cualquier posibilidad de acción revolucionaria: «Considerado en estos términos, el postmodernismo es un manual de supervivencia, y muy bueno, por cierto, en un mundo capitalista que parece inmune a la transformación». Esta diferencia radical se ha puesto aún más de manifiesto en los últimos quince años, cuando autónomos y neositua-

**DIECISÉIS AÑOS HA TARDADO
EN APARECER EN NUESTRO PAÍS
ESTE ESTUDIO, CASI MÁS INTE-
RESANTE HOY QUE EN 1992,
PUES MUCHOS DE SUS ANÁLISIS
PODRÍAN APLICARSE AHORA**

nistas han comenzado a utilizar las nuevas vías de acción que ofrecen tecnologías igualmente nuevas, denunciando a unos filósofos postmodernos que serían «los situacionistas vendidos que vagan sin propósito, observando las Recuperaciones con un interés moderado y desapasionado y disfrutando del brillo superficial de la vida espectacular».

«GH», «OT» Y OTRAS SIGLAS. Lo interesante de este libro, que recoge la polémica filosófica tras su punto más popular en los 80, es que muchos de los análisis que reúne han sido reforzados tras la explosión comunicativo-informativa y la aparición de Internet. La vida social y personal transformada en puro espectáculo y/o simulación, reflejados en fenómenos como *GH*, *OT* y otras siglas; la progresiva pérdida de valor de la intimidad... Todo esto son muestras de lo que Debord llamó en 1988 la Espectacularización Integrada, en la cual «el espectáculo, para mantenerse, debe operar en todos los ámbitos de la vida en una continua promesa, nunca cumplida».

Aparte de su valor documental y aclaratorio, *El gesto más radical* constituye una plataforma desde la cual abordar evoluciones posteriores que ni la postmodernidad ni el situacionismo ni en realidad el postestructuralismo habían contemplado. ¿Son válidas estas ideas occidentales en un contexto global? ¿Hasta qué punto las herramientas de acción son útiles en las comunidades virtuales interconectadas? ¿Hablamos de ecología? Es justo lo que se está discutiendo en estos momentos. La continua búsqueda del gesto más radical. ■